



María y Arelí

Gesundheit

Es war ein Tag wie jeder andere: Ich erhielt deinen Anruf. Ein gemeinsamer Freund hatte dir davon erzählt, daß ich dir bei deiner Hausgeburt helfen könnte. Ich hatte einigen Freunden von meiner Kritik und von meinen Vorschlägen im Bereich der Medizin im allgemeinen und im Bereich der Geburtenhilfe im besonderen erzählt.

So lernten wir uns kennen. Du warst gerade erst im zweiten Monat schwanger. Schon vor zwei Jahren, als du deine erste Tochter, Micaela erwartest, hattest du von einer Hausgeburt, umgeben von deinen Lieben, geträumt; aber diejenigen, in die du vertraut hattest, haben dann doch gewonnen: da der Arzt verreisen mußte, überzeugte er euch, einen Kaiserschnitt zwei Wochen vor dem Geburtstermin zu unternehmen. Dieses mal wolltest du es unbedingt noch einmal versuchen. Meine Antwort war hart und klar: «Für mich ist eine Geburt zu Hause am idealsten, aber das ist bis jetzt nur Theorie. Du wirst mein erster Fall sein; also wärst du mein Versuchskaninchen. Ich begleite dich, aber die Verantwortung liegt in uns beiden. Akzeptierst du dieses?» Und du antwortest genauso klar: «ich freue mich, dein Versuchskaninchen zu sein».

So bin ich dann nach Deutschland gereist, habe dort einige Wochen in einem Geburtshaus verbracht, erwachte in mir die Überzeugung auf dem richtigen Wege zu marschieren und – sobald ich wieder hier war – fingen wir an gemeinsam zu arbeiten. Wir arbeiteten an deinen Träumen, deinen Illusionen, deinen Ängsten, deinem Lebensweg – wir arbeiteten an deiner Schwangerschaft, wir bereiteten deine Geburt vor.

Langsam aber sicher machte auch Tito mit, indem er sich für das interessierte, was für die Hausgeburt einzukaufen sei. Zuerst lächelte er ein bisschen über deine Aktivitäten, die sich immer mehr auf die bevorstehende Geburt ausrichteten: Du kauftest hier, warfst etwas weg, maltest dort etwas an. Als ihr beide verstandet, daß deine Haltung einem mütterlichen Instinkt entsprach, so wie die Vögel in aller Sorgfalt ihr Nest vorbereiten, bevor sie ihre Eier legen, lachte er nicht mehr. Angesteckt, fing nun auch er an, etwas einzukaufen, etwas wegzuschmeißen, den Garten in Ordnung zu bringen. Und so entdeckte er das Wunder. Im Garten war gerade ein Vogelpaar dabei, ein Nest zu bauen, um dort ihre Eier legen zu können.

Tue un día como cualquier otro.

Recibí tu llamada. Un amigo en común te había contado que yo podía atender tu parto en casa. Yo había hablado con varios amigos de mis críticas y mis propuestas de cambio en el campo de la medicina en general, del embarazo y el parto en especial.

Así nos conocimos. Tú recién tenías dos meses de embarazo. Ya con el embarazo de Micaela dos años antes, habías soñado de tener el parto en la casa, rodeada de sus seres queridos, explorando lo ilimitado de tus poderes femeninos, pero ganaron la batalla en quienes confiaste: tu médico tuvo que viajar y te convenció de una cesárea dos semanas antes de tu fecha. Esta vez estabas dispuesta a intentarlo otra vez. Mi respuesta era dura y clara: «Para mí el parto en casa es la idea central, pero hasta ahora sólo es una idea; tú serás el primer caso, con el cual paso a la acción; tú serás mi conejillo de indias, yo te acompaño, pero la responsabilidad es de las dos; aceptas este reto?» Y tú contestaste igualmente clara: «Encantada de ser tu conejillo de indias».

Así me fui de viaje a Alemania, viví por unas semanas en una casa de partos, así surgió la convicción de estar caminando por el camino correcto y -una vez de regreso- así empezamos a trabajar juntas. Trabajamos los sueños, las ilusiones, los miedos, el camino recorrido,... trabajamos tu embarazo, preparamos tu parto.

Poco a poco Tito se fue incorporando a esta dinámica, concretizando la preparación material de la casa. Primero se reía un poco de cómo tú cambiaste paulatinamente tus múltiples actividades en función del acontecimiento esperado, el parto en casa. Compraste algo, botaste otra cosa, pintaste las paredes. Cuando visualizaron que tu actitud correspondía a un instinto maternal, así como los pájaros preparan su nido con todo el esmero antes de poner los huevos, no se reía más. Contagiado ahora, él mismo compró algo, botó otras cosas, arregló el jardín, y allí encontró la maravilla, habían unos pajarillos en este jardín que de manera paralela a ustedes estaban haciendo su nido, para tener a sus críos.

Poco a poco fue entendiéndote, compenetrándose y volviéndole la sonrisa perdida. Poco a poco tú fuiste acep-

Langsam fing er an dich zu verstehen, mitzufühlen, und so seinem Gesicht den Freudesausdruck zurück zu geben. Langsam fingst du an ihn an deiner Seite zu akzeptieren, ihm einen Platz im neuen Heim zu gewähren und so seine verloren gegangenen Kräfte wieder zurück zu gewinnen.

Das Haus veränderte sich langsam, Ihr veränderten euch langsam und so riefst du mich eines morgens an. Das Nest was fertig und die Geburt hatte begonnen. Deine anfängliche Aufregung, deine Freude, deine Unruhe wuchsen, bis sie sich in Ruhe, Fähigkeit zu warten, Hoffnung und Vertrauen verwandelten..

Als das Gleichgewicht hergestellt war, im Licht der abendlichen Dämmerung, in der Einsamkeit der wahrhaftigen Teilnehmer, fing das Fest an. Zuerst langsam und schüchtern, dann mit Lust und Kraft, fingst du an den Rhythmus des Tanzes zu bestimmen; und Tito zusammen mit dir; und auch ich konnte dir folgen.

Und die Ruhe wuchs, wurde zu einem Meeresgewitter, riesige Wellen, saulende Winde, Grollen überall. Bis plötzlich alles vorbei war und einer anderen, nicht zu vergleichbaren Aufregung und Ruhe Platz machte: zwei große Augen betrachteten dich, ein kleiner warmer Körper in den Armen der gerade gewordenen Mutter, starke Lippen die dem Säugeinstinkt folgten; die Hoffnung und das Fest. Dann kam aus dem tiefsten Innern deiner Seele ein einziges Wort: Arelí.

Und dein Körper müde (die Reise war lang und schwierig), deine Gedanken fliegend (du durchreistes unbekannte Gegenden, erreichstest den erträumten Ort), deine Seele ausruhend (du hast dein Versprechen dir und den deinen erfüllt; du hast der Welt gezeigt wie stark diese intuitive feminine Kraft ist).

Tito tanzend (das Fest hatte gerade erst begonnen), lachend (er konnte noch gar nicht richtig an das gerade Gefühle und Erlebte glauben), wie ein Kind vor dem Wunder (die Kinder können noch genießen, von ihnen lernen wir viel).

Alle Anwesenden hatten diese einzigartige Chance, einen Einblick in das Abenteuer des Lebens zu gewinnen, des Fest des Lebens, die Arbeit und der Kampf des Lebens, die Hoffnung des Lebens. Alles zusammen ein Aufschwall von Gefühlen.

Du hattest deine Ruhe verdient, Es gibt keine bessere Ruhe als die, die du nach einer schweren vollbrachten Arbeit erlangst. Wir entschieden uns alle zu schlafen.

Und so begann ein neuer Weg für dich, ein Weg der nie zu Ende geht, mit vielen Hindernissen und, kein Weg der nie zu Ende geht, mit vielen Befriedigungen im geeigneten Augenblick: beim Wachsen eines neuen Erdenbewohners dabeisein zu dürfen ist ein Privileg, ist ein große Lehre, ist eine zweite Chance ein Leben zu leben.

Mit viel Liebe, ein immerwährende Freundin, Angela
Angela Brocker Wiebers, Hausärztin
siehe «Directorio Salud»

tándolo a tu lado, dejándole un lugar en este nuevo hogar y entonces también a tí se te volvió la energía perdida.

La casa fue cambiándose, Ustedes fueron cambiándose y así una madrugada me llamaste.

El nido estaba listo y el parto había comenzado. Tu emoción inicial, tu júbilo, tu inquietud se fue transformando en calma, capacidad de espera, esperanza, confianza.

Una vez encontrado el punto de equilibrio, bajo la penumbra de atardecer, en la soledad de quienes son los protagonistas verdaderos, empezó la fiesta. Primero lento y tímido y después con ganas y fuerzas empezaste a marcar tu ritmo del baile; y Tito contigo, yo también te pude seguir. Y la calma se fue transformando en un mar de tormentas, olas enormes, vientos soplando, truenos por todos lados. Hasta que de pronto desapareció todo, dejándole el lugar ahora a una calma y una emoción diferente e inigualables, dos ojos grandes mirándote a ti, un

pequeño cuerpo cálido en los recientes brazos de su madre, unos labios fuertes obedeciendo al instinto de succión, la esperanza y la fiesta.

Surgió entonces desde lo más profundo de tu alma una sola palabra: Arelí.

Y tu cuerpo exhausto (el viaje había sido largo y penoso),

tu mente volando (habías pasado por parajes desconocidos y llegado a un lugar soñado, pero recién penetrado),

tu alma descansando (cumpliste tu promesa contigo y con los tuyos; demostraste al mundo cuan poderosa es esta fuerza intuitiva femenina).

Tito bailando (no se había acabado la fiesta, recién había comenzado),

riendo (no podía creer todavía lo recién sentido y vivido), como un niño frente a la maravilla (los niños todavía saben gozar, de ellos aprendemos mucho).

Todos los presentes tuvieron entonces la gran oportunidad de asomarse a la ventana de la aventura de la vida, la fiesta de la vida, el trabajo y la lucha de la vida, la esperanza de la vida.

Todo junto, una explosión de emociones encontradas. Te tenías ganado el descanso. No hay mejor descanso, que el que se logra después de haber cumplido con un arduo trabajo. Nos dormimos todos.

Y así empezaste a recorrer otro camino, un camino largo de nunca acabar, con muchos obstáculos y luchas en el trayecto, pero también con satisfacciones enormes en los momentos precisos: ayudar en la crianza de un nuevo ser es un privilegio, es un gran aprendizaje, es una segunda oportunidad para volver a vivir.

Te quiere una amiga para siempre, Angela

Angela Brocker Wiebers
«Medicina familiar»
vea «Directorio Salud»

Gesundheit

